



Grupo Temático N° 4: Trabajo, trabajadores y estructura social

Coordinadores: Ricardo Donaire, Germán Rosati, Rodolfo Elbert

Clases sociales y condiciones de vida. Mirar la estructura social desde la desigualdad

Autor/es: Jésica Pla

E – mails: jpla@sociales.uba.ar

Pertenencia institucional: Investigadora CONICET – Instituto de Investigaciones Gino Germani

Autor/es: Nicolás Sacco

E – mails: nsacco@sociales.uba.ar

Pertenencia institucional: Investigador. Instituto de Investigaciones Gino Germani

Autor/es: José Rodríguez de la Fuente

E – mails: josedelafuente_86@hotmail.com

Pertenencia institucional: Becario doctoral CONICET – Instituto de Investigaciones Gino Germani

El presente trabajo aborda el estudio de los diferenciales en las condiciones de vida a partir del análisis de la estructura de clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires para el período 2003 – 2013. Específicamente se analizará la relación existente entre la posición que ocupan los hogares en la estructura de clases, la percepción de ingresos (laborales y no laborales) y la calidad de los puestos laborales en los que se insertan los miembros de cada clase.

Para llevar a cabo dicho objetivo, se utilizara como fuente de información las bases de micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). La unidad de análisis serán los individuos ocupados.

Por otro lado el esquema de clases sociales utilizado se construirá a partir del Nomenclador de la Condición Socio-Ocupacional de Susana Torrado (1992, 1998).

De este modo, el objetivo general de la ponencia será indagar sobre los cambios y o continuidades, en relación al bienestar, durante el período de posconvertibilidad, al interior de la estructura de clases. De este modo se busca aportar aristas para pensar la desigualdad social, y a más largo plazo, los efectos del modelo posconvertibilidad sobre la estructura de clases, en lo que a la composición de la misma (peso de diferentes capitales) se refiere, así como los efectos simbólicos de estos procesos en términos de mecanismos de distinción – diferenciación social.

Palabras clave: clases sociales – condiciones de vida – mercado de trabajo

Introducción

Durante la última década el estudio de las clases sociales ha tenido un particular aire renovado en Argentina. De particular re-aparición ha sido el estudio de los procesos de movilidad social, comprendiendo que los mismos dan cuenta del proceso de estratificación subyacente a un momento histórico. Muchos han sido los trabajos que han abocado esta temática (particularmente destacable es el trabajo de Jorrat, 1987; 1997; 2000; 2005; 2007; 2008; 2011a; 2011b y aproximaciones más recientes como las de Kessler y Espinoza, 2007; Gómez Rojas, 2007; Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, 2009; Pla y Salvia, 2009; Pla y Chávez Molina, 2010; Dalle, 2012; entre otros¹).

Ahora bien, menos ha sido abordada la relación entre la estructura de clases, los contextos económicos, sociales y políticos y las dimensiones que permitirían dar cuenta de diferentes patrones de igualdad – desigualdad (Pla, 2012).

Es con este objeto que en esta ponencia presentamos un trabajo, de carácter preliminar, que pone en relación dichos fenómenos. Consideramos que la riqueza de este tipo de abordajes radica en caracterizar las diferentes formas que pueden asumir un estrato o clase social, en diferentes contextos socio histórico y comenzar a pensar así el modo en que se relacionan los cambios en la estructura de clases con las formas que asume la desigualdad social en diferentes momentos históricos.

¹ Una buena síntesis de los abordajes recientes sobre la movilidad social puede encontrarse en AAVV (2011).

Clases y mercado de trabajo, aportes teóricos

En las sociedades contemporáneas el concepto de propiedad privada de los medios de producción establece una división fundamental entre los propietarios y los no propietarios de los mismos. En el mismo movimiento el trabajo se convierte en el principio estructurador, en tanto creador de relaciones y sujetos históricos y cambiantes (Postone, 2006; Grassi y Danani, 2009). La división de la sociedad en clases, es resultado de un proceso histórico, entendiendo por estratificación, en principio, la existencia de grupos con diferente acceso a los bienes sociales disponibles².

Hace ya más de tres décadas Filgueira y Geneletti (1981: 2 - 3) indicaban que el interés por estudiar las configuraciones que de esa división se derivan, ha atravesado la historia de la sociología, desde los “fundadores” de la disciplina, tales como Marx (1851; 1885) y Weber (1922), hasta nuestros días.

Referir a la clase social en términos relacionales, entonces, significa que las diferentes clases conforman un sistema de dependencia; su definición está dada por la relaciones sociales que se estructuran entre clases: no se trata que una clase sea “menos” que la otra, sino que ocupan una posición social diferenciada y desigual en un sistema, por ejemplo el mercado de trabajo. Todas las definiciones de clase social que se estructuran en torno a esta idea, entre las que pueden ubicarse las concepciones marxistas y weberianas, coinciden en que las estructuras sociales desiguales conforman a su vez estructuras de intereses (Feito Alonso, 1995: 31). Tanto las concepciones marxista como la weberiana reconocen a la esfera económica como el espacio de constitución de las clases sociales, como una esfera determinante del orden social: para unos las clases son resultado de las relaciones de producción, para otros de las oportunidades de los sujetos de valorar en el mercado los recursos que poseen (Longhi, 2005: 106). Si bien la teoría de Weber representa un intento de “superación” no se deja de reconocer este elemento constitutivo del orden económico.

² Filgueira y Geneletti (1981: 13) usan el término estratificación como un modo de referir al hecho de que las sociedades contemporáneas se dividen en grupos con diferentes *rangos*, siendo distintos los elementos que pueden originar esa división. Esta pluralidad de factores ha sido interpretada desde diferentes miradas según el marco conceptual desde donde se lo estudie, siendo particular la diferencia entre estratificación social, sistemas de clases y diferenciación. Pero ellos dejan ese debate al espacio teórico y se centran en analizar los procesos de estratificación entendidos como sistema de clasificación de individuos o grupos que denotan la desigual distribución de bienes sociales. Es decir, lo consideran como un fenómeno general y no desde un enfoque particular. En este apartado rescatamos sus aportes pues nos ayudan a definir nuestro interés.

Dentro de estas teorías, en general, el concepto de clase social permite ubicar a los individuos en un lugar determinado dentro de una estructura social determinada, y reconocer las relaciones y mecanismos de control, conflicto y lucha que se generan entre las diferentes clases, la *diferencialidad* de posiciones y el conflicto en torno a ella. Desde esta mirada la clase social da cuenta de un fenómeno temporal de la estratificación.

Además de concebir a la clase social desde una mirada relacional, la concebimos como un espacio social caracterizado por el conjunto de posiciones – distintas y coexistentes – de los agentes. La clase social no se define entonces por una propiedad específica (como la posesión de los medios de producción) ni por una suma de propiedades en una relación de causa a efecto, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes. Esta clasificación se construye a partir de la identificación de las posiciones que los agentes ocupan en relación al capital económico, simbólico, cultural y social³.

Argentina: Regímenes de acumulación, mercado de trabajo y estructura de clases

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones se sostuvo en base a un régimen de acumulación que tenía al mercado interno, el consumo y el pleno empleo como ejes de su modelo. Pero 1976 significó un cambio en el patrón de acumulación sustitutivo de importaciones vigente hasta entonces (Pucciarelli, 2004). Por medio de una dictadura militar impuesta se aplicaron medidas, entre las que se incluyó el terrorismo de estado, para desarticular el poder de la clase obrera en ascenso y la distribución del ingreso relativamente equitativa. En términos económicos se tradujo en la apertura comercial, la descentralización y reforma del sistema financiero.

Los procesos derivados de la implementación de una política económica de esas características abrieron el paso a una crisis externa y fiscal sin precedentes, que hizo de la década del ochenta una década signada por un escenario de desequilibrios estructurales que culminó en la hiperinflación en el año 1989. La salida de la misma se logró a principios de los años noventa por medio de un programa de Convertibilidad y un paquete de reformas estructurales (Gerchunoff y Torre, 1996).

³ Esta mirada sobre la clase social está apoyada en las concepciones de Bourdieu, las cuales actualmente iluminan nuestros intereses de investigación. No se ahonda en las mismas por los límites de la ponencia, pero para un mayor desarrollo del uso sobre el uso que hacemos concepto se puede consultar Pla (2012).

A nivel de la estructura ocupacional este proceso se tradujo en una rigidización en las condiciones del mercado laboral, en la cual el incremento de las oportunidades de trabajos calificados en servicios favorece principalmente a quienes ocupaban posiciones cercanas, como mínimo técnicas o administrativas (Jorrat, 1987).

Ya en la década de los noventa, Kessler y Espinoza (2007) distinguen la presencia de dos procesos complementarios de movilidad social: por un lado, un proceso de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales, pero estas oportunidades son limitadas; por el otro lado, y en un polo opuesto, se concentran la pauperización y la movilidad descendente por la desaparición de puestos de obreros asalariados y de empleos públicos de baja calificación. Pero esto no se traduce en un simple estrechamiento de canales sino en *un cambio cualitativo caracterizado por el desdibujamiento del reconocimiento social, material y simbólico de las categorías ocupacionales*, que no se relacionan ya a un reconocimiento construido en el pasado. Es un proceso de movilidad espuria: un ascenso en la escala de prestigio ocupacional pero un descenso en las recompensas sociales asociadas a ésta (Kessler y Espinoza: 2007: 261).

Los procesos de reforma se dieron también en el ámbito estatal, pues el diagnóstico neoliberal sostenía que la caída de la tasa de rentabilidad era consecuencia de una excesiva regulación estatal (Andrenacci, 2002). El objetivo era doble: controlar el gasto público y reforzar el mercado de capitales. En la misma línea, se dismantelaron las protecciones sobre el trabajo, abriendo paso a procesos de flexibilización del mercado laboral (Grassi, 2003).

La desestabilización general de las condiciones de trabajo, el desempleo, la informalización, la flexibilidad laboral, pusieron en evidencia no sólo la dificultad de sostener el derecho al trabajo, como derecho social y como forma de asegurar las condiciones de vida, sino que tuvieron efectos disruptivos sobre los mecanismos de integración social. Implícitamente se asiste a una progresiva “des-responsabilización” del Estado y una “individualización” de las trayectorias: los riesgos ya no están socialmente cubiertos. La estrategia neo – liberal retoma aquellos postulados que habían comenzado a gestarse en la década de los setenta, pero los *traduce* (Grondona, 2012): el “pleno empleo” y la “nación” ya no son componentes legítimos de la nueva normalidad,

la desigualdad es un componentes estructurante de esta nueva racionalidad neoliberal (Grassi, 2003). El Estado neoliberal construyó su legitimidad vía un discurso incorporando la desigualdad y el costo social que ella implica en un orden ideológicamente concebido y devenido como natural. Se institucionaliza la desigualdad como carencia particular o del sujeto individual, en el marco de un orden al que *el individuo sólo debe adaptarse* (Grassi, 2003: 30).

A nivel social y simbólico el correlato de dicha situación fue el cuestionamiento del modelo histórico cultural que se había consolidado la década anterior: la idea de que la igualdad de credenciales y accionar individual generaría igualdad de destinos, que marcó una época signada por el sentido de la trayectoria familiar de movilidad ascendente generacional (Armony y Kessler, 2004: 107 y 108).

Este proceso había sido ya avizorado a fines de la década del setenta, pero aquí adquiere todo su peso pues el contexto de des-estructuración del modelo vigente, tanto en términos económicos, como políticos, sociales y culturales, lo permite.

La estrategia aperturista encontró sus límites en la crisis económica, política y social del año 2001 – 2002. Se abrió paso un nuevo modelo caracterizado por una conjunción entre el cambio de precios relativos a favor de los sectores productores de bienes comerciables y un conjunto de políticas de intervención estatal orientadas a recuperar los equilibrios macroeconómicos básicos (Damill y Frenkel, 2006; Pérez, 2011; Lavopa, 2007 y 2008; Azpiazu y Schorr, 2008; Kosacoff, 2010). El resultado fue una recuperación económica, un incremento de la demanda agregada de empleo y una mejora de los indicadores sociales en general (CENDA, 2010), aunque con la persistencia de ciertos “claroscuros” (Kessler, 2011) en lo que respecta a indicadores de desigualdad persistentes.

A comienzos de esta década la sociedad argentina presenta una pauta de movilidad intergeneracional de clase que se ubica dentro de pautas internacionales, lo cual ratificaría la idea de que la vinculación entre crecimiento de la desigualdad y la baja movilidad social no es concluyente (Jorrat, 2005; Pla y Salvia, 2011; Salvia y Quartulli, 2011; Dalle, 2011: 78). Controlando los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social es posible observar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de

auto-reproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales (Salvia y Quartulli, 2011: 99; Pla y Salvia, 2011).

El 2007 marca el comienzo⁴ de un *nuevo vínculo entre la cuestión social y las políticas sociales* como modo de resolver desigualdades estructurales extendidas durante la era neo-liberal (Danani y Hintze, 2011; Hintze y Costa, 2011). Uno de los ámbitos en donde las “contrarreformas” de las políticas sociales se hicieron más intensas es en el de la seguridad social, en particular en el sector previsional y en las asignaciones familiares. Este cambio reformula la relación entre seguridad social y asistencia y establece nuevo espacio de confrontación de los riesgos que había sido relegado en el modelo anterior (Danani y Hintze, 2011; Hintze y Costa, 2011).

Aspectos metodológicos

Para responder a los objetivos planteados en esta ponencia se han utilizado las bases de micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) proporcionadas por el INDEC. Se ha trabajado con los segundos trimestres de cada año para el período 2003-2013⁵. La unidad de análisis se constituyó por aquellos individuos que reportaron encontrarse ocupados al momento de la encuesta y que residían en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

El instrumento de medición utilizado para analizar la estructura de clases y los diferentes estratos que las componen es el propuesto por Susana Torrado (1992, 1998)⁶. La elección se sustenta en que el mismo permite caracterizar la especificidad de las relaciones de clase en América Latina, al dar cuenta de una característica propia de esta región: la existencia de un sistema de producción definido por la articulación de

⁴ Si bien no hay acuerdo en el campo social sobre la caracterización del período que comenzó en 2003, puede establecerse que hubo cambios en materia de política económica que dieron por resultado un aumento de la actividad y una recomposición general de los indicadores de mercado de trabajo. Esto se dio a la par de un fortalecimiento del mercado interno (Panigo y Neffa, 2009, CIFRA, 2011). Para el año 2007, las transferencias de ingresos no contributivas, el crecimiento del consumo interno pero con ciertos claroscuros en tanto el crecimiento económico y el proceso inflacionario en términos de aumento en los precios de los productos de la canasta básica, caracterizan al período que se abre (Arceo et.al; 2010; CIFRA CTA, 2011).

⁵ Para el caso del año 2003, se ha trabajado con el tercer trimestre, ya que es a partir de ese momento que comenzó a realizarse la EPH-Continua.

⁶ Este esquema fue diseñado originalmente por De Ipola y Torrado (1976). Los autores desarrollaron un esquema teórico basado en la noción de división social del trabajo en la sociedad capitalista latinoamericana. Distinguen relaciones de producción determinantes, la explotación y relaciones de producción determinadas, de propiedad, de posesión, de control técnico, y de detentación, que dan lugar a capas sociales.

relaciones de producción capitalistas y relaciones mercantiles simples, propias de economías que se han insertado de manera periférica en el sistema mundo.

De esta forma el esquema de clases propuesto por la autora es construido a partir de la definición de un nomenclador de la Condición Socio-Ocupacional (CSO). El mismo permite, entre otros aspectos: estudiar en conjunto la estructura de clases sociales y las diferenciales condiciones de vida, identificar un número relativamente pequeño de estratos socio-ocupacionales homogéneos en cuanto a la inserción de los agentes en los procesos de producción y ordenar los estratos en términos de empeoramiento gradual de sus condiciones de vida (Torrado, 1998: 224–225). El mismo se construye a partir de las siguientes variables: condición de actividad, grupo de ocupación, categoría de ocupación, sector de actividad, tamaño del establecimiento y rama de actividad.

En su versión agregada el nomenclador construido discrimina once estratos socio-ocupacionales y una categoría residual (ver Cuadro 1). Dicha versión es la que se utiliza en el presente trabajo para la medición de distintos aspectos que dan cuenta de las condiciones de vida de las personas. A su vez, el nomenclador presentado constituye un apropiado indicador de las características del sistema de posiciones sociales que caracteriza la división social del trabajo, es decir, de la estructura de clases.

Cuadro 1. Nomenclador de la Condición Socio-Ocupacional (Agregado) y Esquema de clases sociales.

Nomenclador	Sigla	Clases sociales
1. DIRECTORES DE EMPRESAS	DIREC	Clase alta
2. PROFESIONALES EN FUNCION ESPECIFICA	PROF	Clase media
3. PROPIETARIOS DE PEQUEÑAS EMPRESAS	PPE	
4. CUADROS TECNICOS Y ASIMILADOS	TECN	
5. PEQUEÑOS PRODUCTORES AUTONOMOS	PPA	
6. EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS Y VENDEDORES	EAV	
7. TRABAJADORES ESPECIALIZADOS AUTONOMOS	TEA	Clase obrera
8. OBREROS CALIFICADOS	OCAL	
9. OBREROS NO CALIFICADOS	ONCAL	
10. TRABAJADORES MARGINALES	TMARG	
11. EMPLEADOS DOMÉSTICOS	EDOM	
12. SIN ESPECIFICAR CSO	SESP	Sin especificar

Fuente: Sacco (2014), Torrado (1992, 1998)

Finalmente, se han seleccionado una serie de variables que permitieran caracterizar algunos aspectos de la evolución de las condiciones de vida de los distintos estratos sociales. En el siguiente cuadro se presentan las dimensiones y variables relevadas:

Cuadro 2. Dimensiones y variables relevadas.

Ingresos	Ingreso total individual
	Ingreso laboral
	Ingreso no laboral
	Ingreso por subsidio, ayuda social del gobierno o iglesia
Calidad del puesto laboral	Percepción o descuento por obra social, prepaga, mutual o servicio de emergencia
	Subocupación
Vivienda	Calidad de conexión a servicios básicos
	Hacinamiento

Fuente: elaboración propia.

Cambios en la estructura de clases y su relación con los ingresos

En pos de ahondar en nuestros objetivos, una primer mirada debe ir enfocada en observar las tendencias, de cambio o continuidad, que se han presentado en la última década en relación a la evolución de la estructura de clases. En términos generales (Cuadro 3), si se compara el período en su totalidad, lo primero a destacar es un incremento (3,7%) del estrato obrero calificado a costa de una disminución proporcional del estrato obrero no calificado. De manera particular, observando entre períodos, el primer periodo de la década, 2003-2007 se caracteriza por un crecimiento sostenido en 4,5 puntos porcentuales del estrato obrero calificado y en 1,8 del estrato de empleados administrativos y vendedores. Por otra parte se confirma la tendencia general de la disminución de los estratos de más baja calificación (obrero no calificado y trabajadores marginales) y de los trabajadores empleados autónomos.

Al analizar el período 2008-2013, las transformaciones en la estructura se atenúan, aunque con una leve disminución de los pequeños productores autónomos y un aumento de los trabajadores especializados autónomos. Ambos estratos conformados por trabajadores cuenta propia. Observada de manera macro, las clases sociales mantienen

su proporción relativa a lo largo de todo el periodo. Es decir lo que cambian son los estratos que la componen.

La devaluación de la moneda que se dio luego de la crisis del año 2001 – 2002 y el mayor impulso del mercado interno tuvo efectos dinámicos, conocidos, sobre el empleo (mayor demanda de empleo y disminución de la desocupación). Se observa particularmente un incremento de la clase obrera asalariada (Sacco, 2011). Cabe destacar que el crecimiento de los asalariados se dio en las ramas de la construcción (100%), los hoteles y restaurantes (76%), los servicios financieros e inmobiliarios (58%), la industria manufacturera (44%), el Transporte-almacenaje-comunicaciones (30%) y el comercio (29%) (Dalle, 2012: 97). Es decir, que el sector industrial y los sectores asociados al mismo (logística) recuperan participación en la absorción de empleo, en clara diferenciación al periodo anterior donde había primado una deconstrucción de dicho sector y un incremento de la demanda del sector servicios.

Cuadro 3. Distribución de estratos y clases sociales (en porcentaje). AMBA 2003-2013.

Estratos sociales											
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
DIREC	0,50	0,48	0,76	0,52	0,66	0,56	0,69	0,63	0,53	0,87	0,50
PROF	7,32	7,27	6,08	6,29	6,29	7,62	7,79	7,43	6,86	7,18	7,37
PPE	1,15	1,14	1,39	1,00	1,30	1,04	1,17	1,09	1,06	0,93	0,74
TECN	13,01	11,94	11,11	11,99	12,49	12,73	13,27	14,32	14,27	12,61	12,42
PPA	9,97	10,93	10,78	10,79	10,15	10,41	10,13	10,37	10,17	8,96	9,34
EAV	10,52	12,33	13,19	13,30	12,35	11,75	11,10	10,51	13,15	11,69	12,06
TEA	9,41	8,43	8,85	8,04	7,89	8,40	8,76	8,62	8,11	9,19	9,40
OCAL	21,24	23,17	23,39	24,48	25,78	23,98	22,66	23,86	23,38	23,73	24,89
ONCAL	16,72	15,12	15,33	14,51	13,74	14,18	14,92	14,36	13,56	14,29	13,23
TMARG	2,08	2,06	1,48	1,40	1,03	1,46	1,45	1,07	1,12	1,58	1,33
EDOM	7,43	6,90	7,47	7,46	7,73	7,14	7,67	7,33	7,38	7,74	7,66
SESP	0,65	0,21	0,18	0,22	0,61	0,72	0,40	0,41	0,40	1,23	1,04
Clases sociales											
Clase alta	0,50	0,48	0,76	0,52	0,66	0,56	0,69	0,63	0,53	0,87	0,50
Clase media	41,98	43,62	42,54	43,36	42,57	43,56	43,45	43,72	45,51	41,36	41,94
Clase obrera	56,88	55,69	56,51	55,90	56,16	55,16	55,45	55,24	53,56	56,53	56,52
Total	100 (4984855)	100 (5152349)	100 (5248269)	100 (5576059)	100 (5678116)	100 (5608696)	100 (5728753)	100 (5812372)	100 (5920560)	100 (5831643)	100 (5958630)

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Nuestro interés, como ya hemos señalado, es observar el modo en el cual los estratos y las clases sociales no sólo incrementan o reducen su participación proporcional en la estructura social, sino poner en relación la evolución de los mismos con variables que permitan dar cuenta del modo en que cada estrato – clase se configura como espacio social en relación a los capitales, en tanto volumen y composición, que detentan, y de ese modo se configuran aristas diferenciales para pensar la desigualdad social.

En el cuadro 4 se presentan las brechas de ingresos laborales con respecto a la media total de ingresos laborales de cada año. En los cuadros A1 y A2 del anexo, se presentan las brechas por estrato de los ingresos totales individuales y los ingresos no laborales. Los datos observados en los ingresos laborales son similares a los de ingresos totales. En este último caso, y como se observa en el anexo, en términos generales, analizando brechas de ingresos, fue el estrato de profesionales el que experimentó una disminución en términos relativos de sus ingresos totales. En contraposición, el estrato de obreros calificados experimentó un leve crecimiento (0,23%).

En la comparación entre los años 2003 y 2007 es donde se puede observar una mayor disminución de los ingresos totales de los estratos superiores con respecto al ingreso medio general. En el período 2008-2013, esa disminución se atenúa y se ve un importante crecimiento relativo de los ingresos en el estrato de pequeños propietarios de empresas, así como un deterioro en el estrato de pequeños productores autónomos y trabajadores marginales. Analizando la brecha entre el estrato superior y el inferior, la misma aumento considerablemente hasta 2006, para luego bajar, con algunas oscilaciones, adquiriendo en 2013 una distancia entre estratos inferior a la de 2003.

Sin embargo, aunque entre los ingresos totales y los laborales hay ciertas similitudes, se observan algunos matices. En el caso del análisis de los ingresos laborales, y considerando los extremos del período estudiado, el estrato superior en este caso no muestra una disminución relativa en el crecimiento de sus ingresos laborales con respecto a la media de ingresos general. Esto podría indicar que el componente que explica su disminución relativa en los ingresos totales pueda deberse a ingresos no laborales provenientes de rentas, intereses, etc., como especificaremos más adelante.

Del mismo modo, los ingresos del estrato de empleados domésticos parecen haberse visto deteriorado al considerar únicamente los ingresos laborales, pauta que no se

replica al considerar ingresos totales, lo que podría indicar un impacto positivo de las políticas de transferencia de ingreso en los estratos más bajos de la estructura social. En cuanto a la brecha entre el estrato superior e inferior, en este caso, aumenta con mayor intensidad hasta 2006 (en proporciones mayores que cuando se considera el ingreso total), luego disminuye pero nunca recupera el piso establecido en 2003. Estas tendencias nuevamente desvían el foco hacia el análisis de los ingresos no laborales que de alguna forma operan en la disminución de la brecha de ingresos totales.

Cuadro 4. Brechas de ingresos laborales individuales según estratos sociales. AMBA 2003-2013.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
1 DIREC	1,95	3,30	3,25	3,02	2,01	2,26	2,67	2,10	3,00	1,88	2,04
2 PROF	2,26	1,84	1,59	1,69	1,77	1,87	1,65	1,58	1,51	1,84	1,59
3 PPE	2,03	1,63	2,07	2,09	1,99	1,66	1,74	2,24	1,36	1,30	2,13
4 TECN	1,35	0,96	0,85	0,98	1,04	1,16	1,10	1,11	1,11	1,26	1,23
5 PPA	0,84	0,85	0,74	0,77	0,87	0,92	0,88	0,88	0,87	0,96	0,73
6 EAV	0,91	0,83	0,78	0,83	1,00	0,94	0,91	0,91	0,95	1,21	1,05
7 TEA	0,52	0,54	0,41	0,46	0,57	0,66	0,62	0,52	0,55	0,67	0,65
8 OCAL	0,67	0,64	0,61	0,66	0,74	0,78	0,78	0,79	0,82	0,96	0,88
9 ONCAL	0,49	0,47	0,39	0,44	0,53	0,59	0,54	0,57	0,55	0,67	0,64
10 TMARG	0,11	0,16	0,24	0,31	0,25	0,33	0,20	0,36	0,16	0,31	0,20
11 EDOM	0,42	0,32	0,27	0,26	0,27	0,31	0,31	0,32	0,34	0,37	0,36
12 SESP	0,46	0,46	0,81	0,49	0,96	0,52	0,60	0,62	0,78	0,57	0,51
Razón DIREC/EDOM	4,70	10,28	12,00	11,44	7,33	7,26	8,50	6,56	8,74	5,07	5,66

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

El cuadro 5 confirma las tendencias mencionadas anteriormente, los ingresos no laborales han sido fuente de explicación de las variaciones positivas hacia el final de la década particularmente en los estratos más bajos de la estructura social.

De manera sintética cabe mencionar que en el período considerado los estratos que vieron favorecidos en mayor medida sus ingresos totales con la percepción de ingresos no laborales fueron los estratos inferiores, en mayor medida, y los estratos de trabajadores cuenta propia (TEA y PPA). En contraposición quien vio en mayor medida afectados sus ingresos provenientes de fuentes no laborales fue el estrato superior. Dicha disminución particularmente se aprecia en el período 2003-2007.

La brecha entre el estrato superior disminuyó considerablemente en el período considerado, revirtiéndose a partir de 2009.

Cuadro 5. Variaciones en las brechas de ingresos no laborales según estratos sociales. AMBA 2003-2013.

Estratos	Variación 2013-2003	Variación 2003-2007	Variación 2008-2013
1 DIREC	-4,03	-5,19	-0,44
2 PROF	0,43	0,30	0,39
3 PPE	-0,21	2,93	1,73
4 TECN	0,25	-0,00	0,19
5 PPA	0,49	0,37	-0,06
6 EAV	-0,04	-0,10	-0,50
7 TEA	0,67	0,27	0,40
8 OCAL	0,27	0,45	-0,07
9 ONCAL	0,09	0,16	0,09
10 TMARG	0,71	0,72	-2,58
11 EDOM	1,38	0,56	0,89
12 SESP	0,00	-0,47	-0,05

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

A lo largo del período estudiado vemos entonces una recomposición de los ingresos de la clase trabajadora, y una leve disminución de los ingresos totales de los estratos superiores con respecto al ingreso medio general. Esa tendencias podrían estar explicándose por el aumento de la cobertura de la negociación colectiva y/o la revitalización de los acuerdos y convenios pactados que revierte la descentralización de los noventa originan estructuras salariales más equitativas así como por la revitalización de los acuerdos en torno al Salario Mínimo (Trajtemberg, 2011). Con respecto a los ingresos no laborales, afecta de manera positiva particularmente a los estratos de clase trabajadora ubicados en la más bajo de la estructura social, poniendo de manifiesto un impacto positivo de las políticas de transferencia de ingreso, operando así en la disminución de la brecha de ingresos totales entre estratos (ver Cuadro A.3).

Clases y mercado de trabajo

Habiendo observado el modo en que los estratos sociales se comportaron con relación a los ingresos, observaremos ahora las dinámicas que se establecen en relación a ciertos

indicadores del mercado de trabajo. Como ya dijimos, se trata de un trabajo exploratorio, que pretende poner en discusión ciertos temas, por lo cual la información presentada reviste el mismo carácter.

Analizando la tasa de subocupación demandante y no demandante por estrato (cuadro 6), observamos que disminuyó, para todos ellos, en el período considerado, pero lo hizo de manera particular en los estratos de obreros no calificados y empleados domésticos, aunque en general es una tendencia para toda la clase trabajadora y los sectores rutinarios de la clase media. Dicho cambio se dio principalmente en el periodo 2003-2007, ya que en el segundo periodo se observan algunas tendencias que podrían indicar la existencia de subocupación en el estrato de trabajadores especializados autónomos y de empleados domésticos. Estas tendencias van de la mano de un mayor dinamismo del mercado de trabajo en las primeras décadas. En ese periodo, en medio de una situación de *default* internacional, la devaluación que ocasionó la salida de dicha Convertibilidad modificó radicalmente el sistema de precios generando un incremento sustantivo del tipo de cambio real y un fuerte superávit comercial. Con este escenario, y bajo un contexto internacional favorable, se inició una nueva fase expansiva de la actividad, del mercado interno y de las finanzas públicas apoyadas en las exportaciones transables, la parcial re-sustitución de importaciones manufactureras y la recuperación de la construcción privada. Este proceso tuvo como resultado una recuperación de la demanda agregada de empleo y por ende un mayor dinamismo del mercado de trabajo, que, como vimos, se dio con mayor énfasis en los estratos de la clase obrera y – o de la clase media menos calificada. Si bien ese mayor énfasis se dio a comienzos de la década, las tasas de empleo no se vieron particularmente afectadas luego de 2007, aunque en términos generales se observa un cierto estancamiento en la tasa de empleo, el efecto negativo de la crisis de demanda sobre el trabajo parece ser relativamente bajo en comparación con lo ocurrido en crisis anteriores. Algunas de las medidas tomadas por el gobierno nacional para evitar despidos y preservar el empleo en el sector privado, tales como los subsidios salariales a las empresas, junto con un cierto aumento de empleo público contribuyeron a este resultado. Sostiene Novick (2006: 69) que el crecimiento de las tasas de empleo y la consecuente reducción de la desocupación se debió no sólo a un efecto de las dinámicas macroeconómicas sino a un incremento de la

capacidad de arbitraje del Estado. Refiere a los elementos puestos en juego por el Ministerio de Trabajo: un eje institucional de reformulación de las instituciones del trabajo y un eje de política de ingresos durante los primeros años del periodo.

Cuadro 6. Porcentaje de subocupación demandante y no demandante según estratos sociales. AMBA 2003-2013.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
1 DIREC	0,00	0,00	0,00	0,00	2,76	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
2 PROF	11,42	9,24	9,34	7,57	6,57	3,91	7,99	4,01	6,79	7,09	6,99
3 PPE	2,06	1,90	0,00	2,80	1,83	0,00	0,00	1,84	0,00	0,00	0,00
4 TECN	13,92	12,49	14,55	10,97	9,71	6,93	8,75	8,06	9,01	9,42	7,89
5 PPA	20,97	15,04	12,87	15,53	15,26	11,09	13,59	15,36	14,05	14,47	16,32
6 EAV	12,59	7,89	4,58	6,99	6,06	2,14	6,12	3,29	4,21	3,31	4,09
7 TEA	40,78	38,34	37,76	35,08	26,39	20,66	32,76	26,74	21,10	25,72	32,86
8 OCAL	17,18	13,02	10,89	7,63	7,53	7,40	4,49	6,60	3,92	5,02	8,16
9 ONCAL	23,92	23,83	17,23	18,04	11,98	11,45	14,63	12,98	10,99	12,20	11,16
10 TMARG	19,76	22,72	25,33	9,70	8,24	9,94	13,26	16,43	12,67	28,31	11,50
11 EDOM	44,66	51,12	41,24	37,72	34,94	25,70	33,40	32,19	25,78	36,45	29,87
12 SESP	15,97	0,00	0,00	0,00	5,04	0,00	0,00	4,16	0,00	12,65	4,90

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

De manera complementaria, si analizamos la relación entre la percepción descuento por obra social (indicador de registro) y estrato social, observamos que hubo un incremento generalizado de percepción o descuento por obra social, prepaga, mutual, etc., de manera particular en los estratos asalariados de la clase trabajadora y para las empleadas domésticas. De manera análoga al análisis inmediatamente anterior, pareciera interpretarse que este cambio se dio fundamentalmente en 2003-2007.

Palomino (2007) sostiene que a partir del año 2003 en la Argentina se asiste a la instalación de un nuevo régimen de empleo. El mismo se caracteriza, a diferencia del periodo anterior (que él denomina de precarización laboral), por otorgar una centralidad a la generación de empleo con protección social. La noción de “régimen” le permite recuperar un conjunto de “complementariedades institucionales” articuladas en torno a la demanda de empleo. En particular, señala: la recuperación del rol del Estado en

cuanto a su capacidad para el arbitraje y el control sobre el registro laboral⁷ (por la reinstalación normativa del control jurídico sobre la subcontratación), las políticas de salario mínimo y la negociación colectiva, los cambios de comportamiento de las organizaciones sindicales, los trabajadores, y los sectores empresarios⁸. Este mecanismo se contraponen con el implementado durante la década de los noventa, donde el control estatal se desplazó hacia el “mercado”, particularmente por medio de las aseguradoras de riesgos del trabajo y la disminución de los costos del registro laboral, principalmente la eliminación o disminución transitoria de las contribuciones patronales a la seguridad social (Palomino, 2007).

A partir del año 2005 el autor identifica un nuevo periodo (que en su análisis llega hasta el 2007), en el cual el grueso del empleo creado corresponde a los asalariados registrados en la seguridad social (Palomino, 2007: 12). La regularización paulatina de los asalariados permitió que un conjunto creciente de la población fuera beneficiado con reivindicaciones monetarias en concepto de asignaciones familiares (Panigo y Neffa, 2009: 14).

Cuadro 7. Porcentaje de percepción o descuento por obra social prepaga, mutual o servicio de emergencia según estrato social. AMBA 2003-2013.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
1 DIREC	100,00	93,25	100,00	100,00	95,86	100,00	96,27	95,15	87,97	100,00	100,00
2 PROF	91,52	89,78	90,90	91,25	96,14	94,43	96,43	98,40	94,60	93,42	94,25

⁷ Entre las leyes específicas se distingue la Ley 24.877 de Ordenamiento Laboral, sancionada en marzo de 2004, que dio marco a la creación del Programa Nacional de Regularización del Registro Laboral (llevado adelante por un trabajo conjunto del Ministerio, la AFIP, la ANSES, la Superintendencia de Riesgos del Trabajo, el Consejo Federal del Trabajo y muchos gobiernos provinciales). Su objetivo fue el control del trabajo no registrado en las empresas de manera planificada. Como resultado de este programa fueron inspeccionadas 830 mil empresas y 2,6 millones de trabajadores y se regularizó el 38% de los asalariados no registrados detectados (MTEySS, 2011). Otro elemento para caracterizar el nuevo régimen de empleo fue la decisión de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo de unificar los criterios aplicados por los jueces del fuero en relación con los casos de subcontratación. Este hecho restituyó la vigencia del principio de solidaridad de los empleadores en la subcontratación, que había sido afectada en la década de los noventa cuando se promovieron ciertas limitaciones a dicho principio, eliminando la responsabilidad de la empresa principal y abriendo así la posibilidad de difundir la subcontratación “precarizante”. Lo significativo en este caso es que estos cambios no involucran modificaciones del cuerpo legal sino de su interpretación a través de la jurisprudencia respectiva, es decir, son cambios de tipo adaptativo en relación con un cuerpo legal relativamente antiguo, la Ley que regula el derecho individual de trabajo (Palomino, 2007: 14).

⁸ Aunque el autor reconoce la dificultad de aprehender empíricamente los comportamientos de este sector.

3 PPE	88,47	84,34	81,81	93,30	91,13	85,18	80,65	92,96	91,31	90,74	91,89
4 TECN	89,08	88,58	90,94	91,38	92,28	95,37	94,69	93,69	93,75	91,79	93,81
5 PPA	52,16	51,74	58,88	55,10	60,00	63,71	64,96	71,38	65,06	67,51	63,81
6 EAV	76,02	81,15	84,05	86,50	87,25	87,31	91,30	90,28	88,27	90,97	89,73
7 TEA	22,32	26,68	31,70	32,36	31,41	37,82	35,69	27,72	37,91	35,66	41,35
8 OCAL	48,72	54,97	58,90	61,02	64,79	67,05	70,60	68,89	67,29	72,54	66,58
9 ONCAL	45,66	47,15	46,75	49,09	58,57	63,39	64,17	56,43	59,62	57,16	64,41
10 TMARG	18,97	35,84	13,03	20,52	22,78	40,90	31,24	25,85	16,80	34,13	33,87
11 EDOM	27,79	28,85	31,31	31,08	34,48	35,74	41,56	45,64	46,96	42,39	45,76
12 SESP	60,79	57,34	67,69	100,00	66,51	75,51	86,83	73,62	85,74	71,23	72,68

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

El mayor dinamismo del mercado de trabajo en los primeros años del periodo se correspondió con una mejora en términos de las posibilidades de inserción laboral de todos los estratos, pero en particular de los estratos de clase trabajadora, respondiendo, como ya vimos, a un mayor dinamismo de ciertas ramas de la economía, producto de un contexto de devaluación y mayor intervención estatal sobre la economía.

Clases y hábitat

A continuación presentamos una serie de indicadores que buscan poner en relación la estructura de clases, mirada desde los estratos sociales, con ciertos indicadores de hábitat y vivienda, que dado sus características, suelen ser los menos proclives al corto plazo, y a la vez sensibles a la intervención pública.

El cuadro 8 presenta el porcentaje de individuos con conexión satisfactoria a servicios básicos⁹ por estrato. En el mismo observamos que la distribución es marcadamente desigual por estrato, habiendo una correlación entre mayor posesión de estos servicios y los estratos mejor acomodados de la estructura social. No obstante, a lo largo del periodo estudiado se observa un incremento del porcentaje de individuos que habitan en viviendas con estos servicios en los estratos de la clase trabajadora asalariada, calificada

⁹ El indicador refiere al tipo de instalaciones con que cuentan las viviendas para su saneamiento. Para este indicador, se utilizan las variables procedencia del agua y tipo de desagüe. El carácter de “satisfactorio” indica que la vivienda dispone de agua de red pública y desagüe cloacal.

y no calificada, y de la clase trabajadora marginal, de manera sostenida a lo largo de todo el periodo.

Cuadro 8. Porcentaje de individuos con conexión a servicios básicos de tipo satisfactoria según estratos sociales. AMBA 2003-2013.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
1 DIREC	94,74	82,06	84,15	75,70	82,02	81,61	91,76	95,15	94,02	89,86	100,00
2 PROF	91,70	85,41	82,52	83,61	82,13	86,38	87,61	88,81	85,88	88,81	91,71
3 PPE	88,69	80,04	83,77	90,34	85,84	74,19	82,31	83,08	94,26	95,08	93,56
4 TECN	72,05	74,35	68,99	71,31	72,32	72,21	71,30	71,02	75,47	77,83	75,61
5 PPA	61,92	64,09	63,09	59,41	56,30	60,04	62,49	71,55	61,31	63,04	62,19
6 EAV	70,44	71,26	71,15	72,31	70,57	64,13	68,97	73,89	72,81	72,71	73,96
7 TEA	48,92	50,64	42,66	44,47	42,32	46,19	46,61	48,72	46,65	46,46	51,86
8 OCAL	36,07	38,25	39,21	40,79	42,46	38,85	42,02	40,78	43,36	45,47	47,98
9 ONCAL	40,63	38,15	41,04	36,82	43,92	40,93	41,06	41,43	44,66	43,21	43,19
10 TMARG	26,76	28,27	33,23	28,41	29,43	31,83	26,34	37,68	48,28	43,56	42,89
11 EDOM	41,54	44,30	41,23	38,29	42,46	43,48	37,40	43,00	40,62	39,66	-
12 SESP	68,79	57,34	38,53	77,10	55,63	71,64	78,72	78,79	61,67	58,60	59,48

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

De manera complementaria, tendencias muy similares se observan al analizar el porcentaje de individuos que residen en viviendas con hacinamiento. Como se observa en el cuadro 9, dicho porcentaje es nulo en los estratos altos y medios y tiende a ser mayor mientras más descendemos en la estructura social.

Cuadro 9. Porcentaje de individuos ocupados que residen en viviendas con hacinamiento según estrato social. AMBA 2003-2013.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
1 DIREC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
2 PROF	0,00	0,00	0,00	0,64	0,42	0,00	0,32	0,37	0,38	0,00	0,00
3 PPE	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	3,33
4 TECN	0,41	0,76	0,78	1,43	1,29	0,44	0,52	0,55	0,19	0,00	0,50
5 PPA	1,13	1,93	2,67	3,46	0,80	0,67	1,39	1,44	2,70	1,57	3,66
6 EAV	1,51	1,64	2,85	1,29	0,76	0,99	0,69	1,07	1,31	0,60	0,62
7 TEA	6,45	7,43	5,60	4,82	5,88	6,11	5,49	9,22	6,20	7,91	6,32
8 OCAL	9,40	7,94	5,81	6,65	6,75	5,87	5,45	7,50	4,87	5,58	4,48
9 ONCAL	10,61	10,54	8,80	13,07	8,88	5,92	5,66	9,53	6,37	7,55	6,46
10 TMARG	11,79	7,70	22,64	9,67	4,92	3,18	8,96	12,48	20,99	9,70	12,37
11 EDOM	9,45	8,58	7,00	6,28	9,73	6,79	10,26	5,94	6,91	7,38	5,98
12 SESP	0,00	13,85	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	6,79	2,21	0,00

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En todos los casos, las mejoras en estos indicadores se observan en los estratos que mostraban indicadores negativos a comienzos de la década, pues son indicadores que en los estratos más altos no aparecen como problemáticos, evidenciando una relación entre desigualdad en el acceso a las condiciones de vivienda y la clase social.

Las mejoras observadas en la última década, junto a la distribución desigual en los indicadores al terminar el periodo pondrían de manifiesto dos cuestiones. Por un lado una visualización de la recomposición de ciertos sectores, probablemente como efecto de las políticas públicas y de la mejora del mercado de trabajo, dimensión a ser explorada a futuro. Por otro, la persistencia de desigualdades de clase.

Síntesis de evidencias y apertura de interrogantes

A lo largo de la ponencia presentamos una exploración preliminar que ponga en relación la estructura de clases y diferentes indicadores laborales y sociales que nos permitan dar cuenta de los cambios en la estructura de clases observada no sólo de manera estática, en relación a los estratos que la conforman, sino de manera dinámica con relación al modo en que estos últimos se relacionan con dichos indicadores.

De manera sintética hemos observado un mayor peso de la clase trabajadora en la estructura de clases, de la mano de una recomposición de sus ingresos de la clase trabajadora. Con respecto a los ingresos no laborales, que dan cuenta de los efectos de las políticas de transferencias de ingresos, tienen mayor impacto en los estratos más bajos de la estructura social, principalmente en los no asalariados: trabajadores marginales, empleados domésticos y trabajadores especializados autónomos. Con respecto a los sectores superiores, para directores de empresas el nivel de ingresos laborales osciló manteniéndose en el nivel promedio de 2003, aunque para los profesionales en función específica si se visualizó un leve deterioro en dicho activo. En cambio en el análisis de brechas considerando el ingreso total, es decir contemplando también aquellos montos no laborales, el desempeño de los estratos superiores empeoró en forma relativa, disminuyendo la brecha en casi un punto la distancia (en términos de ingresos) entre ingreso apropiado por los extremos de la estratificación.

En relación al mercado de trabajo, la recomposición del mismo durante los primeros años del periodo analizado tiene notables efectos en particular en los estratos más bajos,

en lo que a disminución de la subocupación se refiere. También la mejora en toda la estructura, particularmente en la clase trabajadora, en el indicador de registro laboral, pone de manifiesto una nueva relación entre la seguridad social y el mercado de trabajo, que aportaría no sólo seguridad en el empleo sino mayores posibilidades de proyectar en la vida laboral y – o familiar (Pla, 2012).

En relación a los indicadores de hábitat, hacia el final del periodo la distribución sigue siendo marcadamente desigual por estructura de clases, siendo los estratos más bajos los más desventajados, aunque evidenciándose una mejora en términos de conexión a servicios básicos para los trabajadores marginales y obreros calificados. Es a través del nivel de hacinamiento en donde se vislumbras aquellas desigualdades persistentes enraizadas en los estratos más desventajados de la clase obrera.

Estas breves tendencias analizadas a lo largo de la ponencia ponen de manifiesto cambios en la estructura de clases, pero en particular en relación al volumen y composición del capital que detentan cada una de las clases. Sin dejar de evidenciarse una estructura desigual, aparecen matices que deberán seguir siendo analizados a la luz de los cambios económicos, sociales y políticos de la última década. Ese es el camino por el cual queremos continuar.

Bibliografía

AAVV (2011) Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata. ISSN 1515-6370.

Andrenacci, Luciano (2002) “Algunas reflexiones acerca de la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea”. En Andrenacci, L. (organizador) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos*. Buenos Aires: Ediciones UNGS-Al Margen.

Armony, Víctor y Gabriel Kessler (2004) “Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo”, en Novaro, Marcos y Vicente Palermo (comps.) *La historia reciente. La Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.

Azpiazu, D. y Schorr, M. (2008). “Continuidades y rupturas en la industria argentina: del modelo de los noventa a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares”. Buenos Aires: Realidad Económica, N° 240.

CENDA (2010), La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010. Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino. Cara o Ceca.

Chávez Molina, Eduardo y Pablo Gutiérrez Ageitos (2009) “Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense”. *Población de Buenos Aires. Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos*. Año 6, número 10. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos (dgeyc) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Dalle, Pablo (2011) “Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA:1960-2005)” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Dalle, Pablo (2012) “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social” en *Argumentos. Revista de crítica social*, N° 14, octubre 2012. Disponible en: <http://revistasiiigg sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/246>

Damill, M. y Frenkel. R (2006), “El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera”, en *Revista de la CEPAL N°88*, CEPAL, Santiago de Chile.

Danani, Claudia (2010): “El espacio público en su laberinto: las políticas sociales y las confrontaciones del universalismo”. En: Gluz, Nora y Arzate Salgado, Jorge (compiladores): *Particularismo y universalismo en las políticas sociales: el caso de la educación*. UNGS-Universidad Autónoma del Estado de México. Buenos Aires.

Danani, Claudia y Estela Grassi (2009) “Trabajar para vivir o vivir para trabajar: esa es la cuestión” en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Danani, Claudia y Susana Hintze (2011) “Reformas y contra-reformas de la protección social: la seguridad social en la Argentina en la primera década del siglo” en *Revista Reflexión Política*, N° 24 – Año 12 – Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Pág 18 a 29.

De Ipola, E., y Torrado, S. (1976). Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales. *Santiago de Chile, proelce/flacso/celade*.

Feito Alonso, Rafael (1995) *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Filgueira, Carlos y Carlo Geneletti (1981) *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 39, Santiago de Chile: CEPAL.

Gerchunoff, Pablo y Juan Carlos Torre (1996) “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en *Desarrollo Económico*, N° 143, Buenos Aires, Argentina.

Gómez Rojas, Gabriela (2007) “¿Cómo se construyen las parejas?: entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social” en *Revista Científica de UCES*, vol.11, N°2.

Grassi, Estela y Claudia Danani (2009) “Con la mira en el trabajo” Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Grondona, Ana Lucía (2012) “Tradición” y “traducción”: un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina. Buenos Aires: Biblioteca Virtual del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Hintze, Susana y Costa, María Ignacia (2011) “La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección”, en Danani, Claudia y Susana Hintze (coord.) Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010, 1a ed. - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.

Jorrat, Jorge Raúl (1987) “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico* 27: 261-278.

Jorrat, Jorge Raúl (1997) “En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980”. *Desarrollo Económico* N° 37: 91-116.

Jorrat, Jorge Raúl (2000) *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Jorrat, Jorge Raúl (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004”. *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, número 17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires- Argentina.

Jorrat, Jorge Raúl (2007) “Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005”. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de ALAS, Guadalajara, México, 13-18 Agosto.

Jorrat, Jorge Raúl (2008) “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004”. *Documentos de Trabajo* 52. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Jorrat, Jorge Raúl (2011a) “Diferencias de acceso a la educación en Argentina: 2003-2007”. *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Jorrat, Jorge Raúl (2011b) “Clase, identidad de clase y percepción de las sociedades desde elitistas a igualitarias: un estudio comparativo internacional” en CD ROM IIGG (2011) *Movilidad y cambio social en América Latina*. Buenos Aires: IIGG. ISBN: 978-950-29-1331-5.

Kessler, Gabriel (2011) “Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Kessler, Gabriel y Vicente Espinoza (2007) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas”, en Franco, R; A. León y R. Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Kosacoff, Bernardo (2010) “Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)”. Documento de proyecto de la CEPAL.

Lavopa, A (2008) “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006”, en Lindenboim, J (comp.) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, EUDEBA, Buenos Aires.

Lavopa, A. (2007). “La Argentina Posdevaluación. ¿Un nuevo modelo económico?”, *Realidad Económica*, núm. 231, pp. 48-74, Buenos Aires.

Longhi, Augusto (2005) “La teorización de las clases sociales”, en *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología, Año XVIII/ N° 22, págs. 104 – 114.

Marx, Karl (1851) *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*. Edición año 1973: Editorial Anteo, Buenos Aires.

Marx, Karl (1885) “Las clases” en *El capital*, Tomo III, Vol. 8, Edición 1991. México: Siglo XXI editores.

Novick, Marta (2006) “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 11, N° 18, 2006, págs. 53-78.

Palomino, Héctor (2007) “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina de la precarización a la regulación” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (RELET) ISSN-e 1856-8378, Año 12, N°. 19, 2007, págs. 121-144.

Pérez, Pablo (2011) “¿Nueva política económica, viejos problemas? Viabilidad económica y distribución de ingresos en la postconvertibilidad”, en Chena, P; Crovetto, N y Panigo, D (Compiladores) *Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional*. CEIL-PIETTE y Universidad Nacional de Moreno. Miño y Dávila Editores.

Pla, J. (2012). *Trayectorias inter generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003–2011*. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.

Pla, Jéssica y Agustín Salvia (2011) “Movilidad económico - ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007 – 2008”, en Salvia, Agustín (compilador) *Deudas Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario*. Editorial Biblos, Buenos Aires. ISBN 978950-786-925-9

Pla, Jéssica y Agustín Salvia (2009) “Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica”. Ponencia presentada en el *XXVII Congreso ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) Latinoamérica Interrogada*, Buenos Aires 31 de Agosto al 4 de Septiembre de 2009. Memorias publicadas en CD-ROM ISSN: 1852-5202.

Pla, Jéssica y Eduardo Chávez Molina (2010) “Determinantes de la movilidad social de un barrio periférico del Gran Buenos Aires”. Ponencia presentada en el *II Encuentro Internacional Teoría y práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional*, 3 al 5 de Marzo, Facultad de Humanidades,

Universidad Nacional de Mar del Plata. Publicado en CD ROM. ISBN: 978-987-1314-96-6.

Postone, Moishe (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons Ediciones.

Pucciarelli, Alfredo (2004) “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”. En Alfredo Pucciarelli (coord.) *Empresarios tecnócratas y militares*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Sacco, Nicolás (2014) *Reconstrucción de la serie del nomenclador de Condición-Socio Ocupacional para los censos de 1991, 2001 y la Encuesta Permanente de Hogares*. Tesis de Maestría en Generación y Análisis de Información Estadística). Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Sacco, Nicolás (2011). Estructura y movilidad social en la Argentina. Evidencias a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (2003-2010)” ponencia presentada en la Mesa 48 de las *IX Jornadas de Sociología: "Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina"* 8 al 12 de agosto de 2011. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Salvia, Agustín y Diego Quartulli (2011) “La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio” en *Laboratorio, Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*. Nº 24. Mar del Plata: Ediciones Suarez. ISSN: 1515-6370.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: De La Flor Ediciones.

Torrado, S. (1998). La medición empírica de las clases sociales. *Familia y diferenciación social*. Eudeba.

Trajtemberg, David (2011) “Instituciones laborales y desigualdad salarial: una análisis del efecto de la ampliación de la cobertura de la negociación colectiva entre 2003-2010” ponencia presentada en el *III Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina -AEDA-*. Buenos Aires, 29 al 31 de agosto de 2011.

Weber, Max (1922) “División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos”, Segunda parte, capítulo VIII en *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, edición año 1996.

Anexo

A.1 Brechas de ingresos individuales totales según estratos sociales. AMBA 2003-2013.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
1 DIREC	2,19	3,24	3,19	2,89	1,90	2,22	2,60	2,03	2,88	1,84	1,99
2 PROF	2,15	1,86	1,59	1,68	1,73	1,81	1,65	1,58	1,55	1,78	1,57
3 PPE	2,04	1,70	2,09	2,11	2,17	1,58	1,71	2,28	1,31	1,26	2,12
4 TECN	1,29	0,96	0,85	0,96	1,02	1,13	1,12	1,08	1,11	1,20	1,21
5 PPA	0,84	0,86	0,76	0,79	0,89	0,95	0,91	0,92	0,95	0,99	0,76
6 EAV	0,88	0,82	0,76	0,84	0,97	0,95	0,90	0,90	0,95	1,14	1,02
7 TEA	0,51	0,54	0,44	0,46	0,58	0,66	0,63	0,56	0,57	0,69	0,68
8 OCAL	0,63	0,63	0,59	0,64	0,73	0,76	0,76	0,76	0,80	0,90	0,86
9 ONCAL	0,47	0,46	0,39	0,43	0,52	0,57	0,54	0,56	0,56	0,64	0,62
10 TMARG	0,12	0,16	0,25	0,35	0,29	0,50	0,23	0,38	0,18	0,37	0,24
11 EDOM	0,40	0,32	0,29	0,28	0,31	0,34	0,37	0,36	0,38	0,43	0,43
12 SESP	0,46	0,44	0,80	0,56	0,90	0,52	0,58	0,59	0,76	0,77	0,50
Razón DIREC/EDOM	5,43	9,99	10,94	10,28	6,23	6,64	7,05	5,66	7,50	4,26	4,63

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

A.2 Brechas de ingresos individuales no laborales según estratos sociales. AMBA 2003-2013.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
1 DIREC	5,19	1,51	1,58	0,56	-	1,61	0,89	0,83	0,41	1,44	1,16
2 PROF	0,79	2,30	1,50	1,61	1,09	0,83	1,80	1,63	2,46	1,13	1,22
3 PPE	2,20	3,60	2,48	2,46	5,14	0,26	1,16	3,06	0,40	0,81	2,00
4 TECN	0,56	1,01	0,85	0,61	0,56	0,62	1,53	0,57	1,06	0,61	0,82
5 PPA	0,89	1,24	1,39	1,24	1,26	1,44	1,51	1,66	2,55	1,31	1,38
6 EAV	0,57	0,59	0,52	0,93	0,47	1,03	0,75	0,72	1,06	0,33	0,53
7 TEA	0,46	0,56	1,03	0,57	0,72	0,73	0,95	1,08	0,99	0,92	1,13
8 OCAL	0,17	0,28	0,27	0,29	0,62	0,51	0,45	0,30	0,53	0,17	0,44
9 ONCAL	0,21	0,28	0,37	0,26	0,37	0,21	0,57	0,33	0,64	0,30	0,30
10 TMARG	0,20	0,22	0,68	1,01	0,93	3,49	0,76	0,67	0,47	1,00	0,91
11 EDOM	0,26	0,41	0,78	0,58	0,82	0,75	1,64	1,04	1,21	1,11	1,64
12 SESP	0,47	-	0,56	1,88	-	0,52	-	0,11	0,23	2,87	0,47
Razón DIREC/EDOM	19,82	3,64	2,02	0,96	0,00	2,16	0,54	0,80	0,34	1,29	0,71

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

A.3 Brechas de ingresos provenientes de subsidio social del gobierno o iglesia según estratos sociales. AMBA 2003-2013.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
1 DIREC	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2 PROF	-	2,58	-	2,38	-	-	-	-	-	-	23,87
3 PPE	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
4 TECN	-	0,24	0,20	0,16	0,22	0,47	0,09	0,21	0,11	0,12	1,23
5 PPA	1,43	0,93	0,53	2,30	1,46	0,99	1,26	1,06	0,88	1,42	27,97
6 EAV	0,67	0,83	0,04	0,23	0,37	0,51	0,09	0,36	0,37	0,25	4,11
7 TEA	2,19	1,95	1,27	0,60	1,84	5,22	0,75	1,55	1,23	1,35	16,68
8 OCAL	1,11	0,51	0,31	0,66	0,38	1,12	0,49	1,09	0,77	0,29	17,17
9 ONCAL	3,55	1,33	0,63	0,67	0,57	0,20	1,42	1,25	0,91	0,96	23,74
10 TMARG	2,30	-	2,07	2,26	3,03	0,64	4,44	2,69	1,12	1,11	45,20
11 EDOM	0,76	3,63	1,81	2,73	4,14	2,87	3,46	2,41	3,91	6,49	90,47
12 SESP	-	-	5,15	-	-	-	-	1,40	2,71	-	-

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.